

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

DISCURSO Y ANÁLISIS SOCIAL ¹

Rosa Ma. Pochet (comp.). *Discurso y análisis social. Métodos cualitativos y técnicas de análisis*. San José. Editorial Universidad de Costa Rica, 2000.

Quisiera agradecer a la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales la invitación a comentar este libro *Discurso y análisis social*, editado por Rosa María Pochet Coronado, quien ya nos dejó, y que cuenta con contribuciones de Jean Remy, Francois Houtart, Ciro Cardoso, Gerardo Hernández, Cecilia Arguedas, Sonia Aguilar y Amando Robles.

Los artículos reunidos en esta colección ilustran las posibilidades del análisis estructural de textos verbales. Los casos examinados incluyen el discurso teológico, el histórico y el político, ofreciendo diversas pistas metodológicas.

Mi lectura del libro procura explorar las posibilidades que ofrece el análisis estructural del discurso para quienes trabajamos en ciencias sociales, en particular para el análisis de textos mediáticos. Mi interés primordial es intentar articular análisis de discurso con metodologías cualitativas o etnográficas, procurando reconocer matrices de los textos de los medios masivos pero también cómo dichas matrices son apropiadas o contestadas por sectores de la audiencia.

En este sentido, este libro sobre discurso y análisis social me despierta nuevas interrogantes y cuestionamientos. Quisiera primero rescatar algunas de las contribuciones que, desde mi punto de vista, brindan los artículos y, en segundo lugar, desearía intentar construir un diálogo entre el análisis estructural del discurso y mis interrogantes, procurando elaborar algunos puntos para la discusión posterior con quienes amablemente nos acompañan esta tarde.

En la introducción, Rosa María Pochet sintetiza algunos de los principales objetivos del análisis estructural:

el procedimiento metodológico permite descubrir la red de relaciones vertidas en el texto, así como descubrir la estructura subyacente que lleva a formular modelos de análisis a partir de los temas descubiertos y de las dinámicas de relaciones presentes en los textos, permitiendo realizar una relectura a partir de la lógica implícita del texto (p.20).

También Rosa María nos recuerda que el análisis estructural procura alcanzar validez intersubjetiva al volver explícitos los criterios de análisis, los cuales pueden ser cotejados por otras personas (p. 21).

El primer artículo nos ofrece una interesante lectura de dos documentos divulgados por la Conferencia Episcopal de Nicaragua en

1. Presentación llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, el 11 de noviembre 2000.

1979 y 1984, respectivamente. Como Rosa María apunta, estos documentos condensan cómo la jerarquía de la iglesia nicaragüense se posicionó en dos momentos del proceso político en aquel país. En 1979, la jerarquía estaba cerca de la revolución triunfante, pero cinco años después, en 1984, el distanciamiento era marcado. El análisis propuesto por la autora nos permite comprender la dinámica de las posiciones asumidas por los actores del discurso.

Francois Houtart nos ofrece un análisis de un texto publicado en 1987 por el entonces monseñor y ahora cardenal Obando y Bravo, quien escribe en su condición de Presidente de la Comisión de Reconciliación. Houtart argumenta que Obando elabora una concepción de democracia “valiéndose de la autoridad moral del actor religioso, como máxima figura de la iglesia católica”.

Continuando con el análisis de textos religiosos, Jean Remy explora la simbólica social implícita en un texto del Cardenal Daneels –presumiblemente una autoridad religiosa belga– sobre la crisis de la pareja. Basado en el análisis de roles actanciales, Remy concluye en la página 114 que la búsqueda que mueve al texto “... se inspira en una matriz que toma la sintaxis del mito ordenado alrededor de una definición de la falta y de cómo liquidarla”. En el mismo párrafo agrega “... Utilizar el método de esta forma supone que todo discurso, e incluso toda práctica social, está sobreentendida por un mito implícito”.

Mientras tanto, los trabajos de Sonia Aguilar y Amando Robles se centran alrededor de preocupaciones axiológicas. Sonia Aguilar analiza diez cartas escritas por abuelos a nietos, publicadas por Maud Curling. Se emplean categorías de análisis temático y temporal procurando reconocer tres principios básicos que sustentan el análisis estructural del discurso: principio de oposición, principio de asociación y principio de transversalidad. El trabajo de Amando es más bien una apretada síntesis de la axiología propuesta por Mariano Corbí, la cual sostiene que un cambio en las formas de organizar la vida demanda cambios axiológicos. Partiendo de la doble función de la lengua

como sistema de comunicación y sistema referencial, analiza las peculiaridades de diferentes formas de organización social y se procura sistematizar una tipología axiológica histórica. Robles anota que los procesos de automatización de las sociedades contemporáneas modifican las relaciones de comunicación y referencialidad. En particular, Amando subraya las implicaciones de estos cambios en el terreno religioso, toda vez que la axiología religiosa deja de ocupar un lugar exclusivo y tendrá que reflexionar sobre las implicaciones que se siguen del hecho de que, como se apunta en la página 327, “... la religión tendrá que tematizar que no comporta, de por sí, ni un sistema de interpretación del mundo, ni un sistema de valores que constituya las estructuras subjetivas y las relaciones intersubjetivas, ni tampoco una moral”. La religión tendrá, apunta Amando, que tematizar que constituye “... un procedimiento para despertar o crear una sensibilidad de un orden superior e insospechado”.

Hasta acá, las contribuciones han analizado textos religiosos o han elaborado sobre preocupaciones axiológicas. Los otros artículos trabajan otras temáticas. Por ejemplo, Ciro Cardoso ilustra algunas de las posibilidades de la lingüística estructural para el análisis de textos históricos, sobre todo a partir de una crítica del concepto de “fuente” como soporte de información. La lectura hermenéutica de textos así como el interés por el estudio del imaginario dio lugar a un creciente interés por el análisis estructural, un interés que, como Cardoso anota, no podría comprenderse sin tomar en cuenta el auge del estructuralismo en la lingüística y en otras ciencias humanas. Utilizando la noción de “cuadrado semiótico”, definido –siguiendo a Greimas– como la estructura profunda de un texto caracterizada por relaciones de oposición y contradicción, Ciro Cardoso nos presenta la lectura de dos textos. Uno es parte del discurso del mariscal Humberto Castelo Branco, al asumir la presidencia de Brasil en 1964 y el otro un pasaje del *Génesis*, uno de los libros del *Antiguo Testamento*.

En un magnífico ejercicio de análisis estructural del discurso, Gerardo Hernández explora el texto que dio origen al llamado “Pacto Figueres Calderón”. Como apunta Gerardo en la página 209, el análisis del discurso

“... es una vía para estudiar las construcciones, a partir de las cuales, los actores se representan, orientan y dan sentido a sus prácticas”. En el contexto de las ciencias sociales, el análisis del discurso permite comprender que el discurso es “... una práctica social en relación con las condiciones sociales en que se produce” (p. 215).

Hernández muestra cómo el texto del pacto constituye una cruzada patriótica en la cual dos hijos de caudillos se autoatribuyen el deber de salvar –en un claro estilo religioso– el futuro de la nación. Este relato caudillesco a menudo identifica patria y familia. Una de las ausencias estructurantes más sugerentes notadas por Hernández es cómo quienes suscriben el llamado “pacto” borran, por así decirlo, su presunta participación o la de sus progenitores en la formación de los problemas que ahora ellos se sienten llamados a resolver. Mientras tanto, el “pueblo” –quien es el destinatario del pacto– es espectador de dicha misión patriótica y salvífica, pero no es ni enunciador ni actor en este texto.

También en el campo político, Cecilia Arguedas analiza el discurso acerca de la participación de Costa Rica en el Parlamento Centroamericano. El análisis de actas legislativas muestra cómo la discusión del Parlamento reactivó discursos de nacionalidad que representan a Costa Rica como una nación “excepcional” en Centroamérica. La participación en dicho Parlamento fue adversada, por ejemplo, por el entonces diputado Fernando Volio Jiménez, quien advirtió que dicho Parlamento generaría conflictos similares a los que ocurrieron en el contexto de la Federación Centroamericana en el siglo XIX. Llama la atención acá cómo el pasado constituye una clave para leer el presente. El futuro parece consistir en repetir el pasado.

ANÁLISIS DISCURSIVO Y EL ESTUDIO DE LOS USOS SOCIALES DE LOS TEXTOS

Después de haber descrito algunas de las contribuciones centrales de los artículos, quisiera ahora elaborar sobre algunas de las

implicaciones teóricas y metodológicas del análisis estructural. Es importante mencionar que prácticamente todos los textos incluyen consideraciones metodológicas, las cuales no sólo orientan el análisis empírico realizado, sino que también plantean la posibilidad de un debate más general, el cual podría ser el inicio –¡quién sabe!– de un futuro grupo de trabajo interdisciplinario acá en el Instituto.

En particular, quisiera discutir dos aspectos que me parecen centrales para el análisis de textos. Uno es cómo entendemos la significación, en particular quisiera explorar si es posible considerar que el significado reside exclusivamente en el texto y qué implicaciones metodológicas se siguen de la respuesta que demos a esta pregunta. Una segunda preocupación íntimamente ligada con la anterior se refiere a las posibilidades de construir mediaciones metodológicas entre análisis de tipo discursivo o textual y preocupaciones de tipo etnográfico.

Veamos algunas de las consideraciones metodológicas de los autores. Francois Houtart anota en la página 135 “... Este método busca las estructuras ideológicas de un texto tomado en sí mismo, cualquiera que sea su contexto, por la descomposición de las estructuras patentes en provecho de las latentes...”. Acá surge la enorme interrogante de si un texto puede interpretarse “en sí mismo”. En otras palabras, podríamos discutir si el significado reside exclusivamente en el texto. De manera similar, yo no estoy seguro que, siguiendo a Cardoso –en página 190– uno pueda sostener que “... el texto (o, en otra perspectiva, el discurso) es una formación semiótica verbal o no verbal singular, cerrada, que contiene una significación y una función integrales...”.

De hecho Francois Houtart retoca su afirmación anterior, agregando que “... como todo análisis de texto, este método no es autosuficiente para la inteligibilidad del discurso analizado. Es una condición previa al análisis del contexto, de la posición del autor en la sociedad, de las reacciones suscitadas en los auditores o lectores y tiene que inscribirse dentro de la articulación de las relaciones entre las estructuras sociales

y la producción simbólica”.

Lo que no me queda claro es cómo desde el análisis estructural uno puede explorar empíricamente las relaciones entre estructuras sociales y la producción simbólica. Tal vez una pista útil la puede encontrar uno en el concepto de discurso sugerido por Michel Foucault en el sentido de que los discursos también implican dimensiones institucionales. El discurso sobre la “locura”, por ejemplo, no sería pensable sin tomar en cuenta la emergencia del “asilo” como institución.

Jean Remy, en la página 91, también acota que

... aunque nos situemos frente a un acto de comunicación, no analizamos los efectos provocados por el discurso en los destinatarios. El propósito es comprender las estructuras simbólicas que rigen las producciones discursivas de quien emite el discurso. Los resultados del análisis permiten a interlocutores eventuales intuir mejor las reacciones de aquel a quien se dirigen y, por ahí, reforzar sus posiciones en la transacción...

Hacia el final del artículo, en la página 121, Remy anota que

... debe analizarse el vínculo entre la relación de sentido y la relación social. Esta es otra fase del ejercicio. Lastimosamente no lo hemos desarrollado porque estamos más preocupados por hacer lucir las técnicas de análisis en sí mismas, y sus relaciones con una problemática de las simbólicas sociales.

Ciro Cardoso anota que uno de los precursores del análisis del discurso es, entre otros, Mijail Bajtín. Así es que quisiera introducir algunas consideraciones elaboradas por Bajtín, Valentin Voloshinov y Pavel Medvedev, en relación con el concepto de significación, que tal vez nos podrían ofrecer pistas para la discusión. Ellos argumentan que el enunciado es multiacentuado, pues diversos sectores sociales procuran constituir sus visiones del mundo en las más legítimas. Cualquier enun-

ciado está habitado por distintas voces, las cuales se activan en determinados contextos. La significación no se agota en el texto, pues cualquier texto es comprendido en cierto contexto, el cual no es simplemente externo al texto sino que es constituyente de este, mediante las valoraciones y acentos que enfatizan los intérpretes. Es decir, es difícil sostener que uno puede leer un texto como algo “cerrado”, al menos que uno suponga que el significado es immanente al texto.

En la introducción, página 19, Rosa María argumenta que

... el análisis del discurso constituye una forma de análisis estructural que lleva a estudiar las condiciones de producción del texto, el cual es expresión de las prácticas sociales de los actores que lo emiten. El análisis del discurso permite recuperar las prácticas sociales de los actores mediante los discursos que ellos se formulan de la realidad social.

No sé hasta que punto se podría afirmar que las prácticas de los actores se pueden reconocer desde los textos. En otras palabras, podríamos discutir que si bien toda experiencia tiene que ser pensada para que pueda contar como experiencia, qué pasa con aquellas prácticas cotidianas que no alcanzan a constituirse en narrativas, aunque sí son vividas como rituales a menudo de modo inconsciente. Mi sensación es que el análisis estructural parece presuponer que la significación radica en lo fundamental en el texto. Al respecto Gary Morson y Caryl Emerson (284-5), en una conocida introducción a Bajtín, apuntan que “... el significado no está enteramente localizado en el texto ni es idéntico a las intenciones originales del autor... Por otra parte, Bajtín también refutó la visión contraria, que apunta que el significado es enteramente el producto de interpretes”.

Algunas versiones del análisis estructural del discurso se han complementado con las contribuciones de Louis Althusser al debate sobre ideología, en particular han empleado el concepto de interpelación. La ideología, mediante el lenguaje y los discursos

sos, sostiene Althusser, interpela a los individuos y los constituye en sujetos. Esta interpretación ha saldado la ausencia de análisis de la apropiación o contestación de textos, pues se argumentaría que leyendo los discursos uno podría vislumbrar el modo en que dichos discursos interpelan y configuran a los actores sociales y también cómo estos se posicionan frente a los textos. La dificultad de esta sugerente noción de ideología es que a menudo supone una imagen bastante determinista de la relación entre textos y sujetos, claro no tanto como el concepto de “programación”, desarrollado por Ferruccio Rossi Landi y citado por Ciro Cardoso en la página 183.

La persona no es interpelada por un solo texto ni todos los textos interpelan de la misma manera. Es decir, hay interpelaciones contradictorias e interpelaciones anteriores dejan “huellas” que se activan en nuevos contextos. Mientras leía el libro pensaba, por ejemplo, que hubiese sido interesante analizar cómo diversos sectores sociales han vivido la crisis de hegemonía en la iglesia católica nicaragüense. Los discursos de la jerarquía expresan los conflictos de manera muy transparente, pero en la vida cotidiana uno encontraría más matices y ambigüedades. La religiosidad amalgama elementos de la iglesia tradicional, pero también incorpora valores y prácticas de una iglesia comprometida con los pobres. Es en estos traslapes donde pueden estar las instancias o los sitios más sugerentes para comprender algunas de las múltiples relaciones entre discursos y procesos sociales.

Gerardo Hernández muestra en su artículo que los hijos de caudillos hablan en nombre del pueblo y es en nombre de este que el pacto se lleva adelante. Entonces sería apasionante estudiar cómo “el pueblo” decodificó el llamado “Pacto Figueres Calderón”. Estas posibilidades implicarían no sólo concentrarse en la “lengua”, el ámbito más articulado del lenguaje, sino también en el “habla”, es decir, los modos de uso de la lengua. O bien, tratar de disolver la oposición entre lengua y habla.

En este contexto, el párrafo final de la contribución de Ciro Cardoso –página 208–

es altamente sugerente: “... El peligro mayor (del uso de la lingüística estructural por parte de los historiadores) consiste en confundir la constatación correcta de que las estructuras discursivas están presentes en todo lo humano – sin excluir los textos de historia– con la afirmación incorrecta de que el conocimiento se agota en la semiosis, o que la historia que redacta el historiador sea solamente un “efecto de discurso”.

La segunda interrogante se refiere a las posibilidades de articular metodologías de tipo textual con enfoques más de tipo etnográfico, a fin de tratar de superar la dañina división del trabajo entre quienes analizan textos y quienes exploran los usos sociales de dichos textos. Una interesante mediación entre el análisis textual y el estudio de la apropiación de textos o discursos es sugerida por Umberto Eco y Paolo Fabri. Ellos sostienen que hay una relación entre el lector modelo inscrito en un texto, ya sea impreso o audiovisual, y el lector empírico y que el estudio de las relaciones entre ambos puede contribuir a superar la barrera entre estas perspectivas de análisis. Es posible, por ejemplo, que la homología entre el lector modelo y el lector empírico sea clave para comprender por qué, por ejemplo, El diario *Extra* goza de una gran aceptación entre los sectores populares. Pero, claro, uno no puede inferir las prácticas culturales del “lector empírico” solamente a partir del análisis de la inscripción del lector modelo en los textos.

Otra propuesta muy sugerente de análisis fue delineada por Yuri Lotman y sus colegas. Ellos sugieren que los discursos tienden a ser decodificados a partir de criterios gramaticales o textuales. Por ejemplo, los libros sobre urbanidad y buen vivir suelen seguir un criterio gramatical, pues ofrecen reglas para ser distinguido o distinguida en diferentes ámbitos del consumo y de la vida privada. Mientras tanto, las telenovelas son a menudo vistas con criterios textuales, en donde cada culebrón constituye un caso independiente.

Hace ya bastantes años, Stuart Hall también apuntaba una tipología muy provisional para analizar la relación entre codificación y decodificación de textos. Siguiendo el

principio de la multiacentalidad del enunciado, Hall señalaba que hay lecturas preferidas, en donde los usuarios tienden a reproducir las premisas sustentadas en el texto. Otra posibilidad es la lectura negociada, en la cual se impugna hasta cierto grado un texto. Por ejemplo, uno podría esperar que algunos costarricenses rechazaran el pacto Figueres Calderón, pero tal vez no el bipartidismo como forma de democracia electoral. Una tercera forma de lectura es la de oposición, en donde un cierto evento es interpretado desde una perspectiva alternativa a la

expuesta en el texto. A lo mejor este es el caso de la lectura realizada por diversos sectores de la ciudadanía costarricense en relación con la modernización, privatización del Instituto Costarricense de Electricidad, ICE.

Quisiera terminar estas notas con una interrogante que podríamos discutir seguidamente: ¿será que nuestras preguntas de investigación requieren ser planteadas no sólo en términos del texto sino también en términos de procesos de significación y producción de sentido, los cuales no incluyen exclusivamente al texto? Se trataría, quizá, de descentrar el texto. De nuevo gracias y enhorabuena que se haya publicado *Discurso y análisis social*.

Carlos Sandoval García
csandova@cariari.ucr.ac.cr